



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Darcy y la inmortalidad

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1996). Darcy y la inmortalidad. *Cuadernos Americanos*, 3(57), 37-41.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 57, (mayo-junio de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

DARCY Y LA INMORTALIDAD

Por *Leopoldo ZEA*
PUDEL, UNAM

ME PREPARABA A ESCRIBIR mis impresiones sobre mi reciente encuentro con Darcy Ribeiro cuando me entero, con regocijo, que le ha sido otorgado el Premio Interamericano de Educación Andrés Bello 1995 de la Organización de Estados Americanos. Nadie como él podía ser merecedor de este galardón. Mi último encuentro con Darcy Ribeiro fue en el V Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, la SOLAR, como la bautizó el mismo Darcy como primer presidente de la misma en 1982. La reunión la auspiciaba ahora la Universidad de São Paulo en Brasil. Anhelaba encontrarme pronto con Darcy, preocupado por la noticia dada en 1994 de que un grave mal había puesto en peligro su vida; igualmente la noticia de que, burlando a los guardianes del sanatorio en que había sido internado, se había escapado para poder continuar la labor que se había impuesto. Mi esposa y yo lo buscamos de inmediato y lo localizamos en un refugio que tiene en la playa. Apenas nos vimos me dijo: "Hermanito, no te preocupes, tú sabes que soy inmortal".

Recordé que hace algunos años Darcy había sufrido un mal semejante, el cual le originó la extirpación de un pulmón. Pero antes de operarse, desde Francia y Perú, donde estaba exiliado, Darcy obligó al gobierno golpista que lo había enviado al destierro a aceptar su regreso al Brasil. No quería ser operado fuera de su tierra y no lo fue. Poco tiempo después tuve oportunidad de ir al Brasil; en esos días pregunté por él al rector de la Universidad de São Paulo y me informó que Darcy había muerto. Sentí un gran dolor, no podía creerlo. Regresé a mi hotel y cerca de las nueve de la noche sonó el teléfono de la habitación y contesté. Me sorprendió la voz, era la de Darcy Ribeiro. Nos vimos de inmediato. Le conté lo que me habían dicho. "¡iCretinos!", dijo, "Tú sabes que yo no puedo morir porque tengo aún muchas cosas que hacer". Risueño me relató que cada

mañana se veía ante el espejo y se decía: “¡Darcy, tú no puedes morir. Aquí me tienes!”. En realidad tenía ya un pulmón de repuesto. “Ahora vamos a platicar. ¿Qué planes tienes?”.

La nueva enfermedad de Darcy me acongojaba. Había quedado con él en que nos veríamos en el V Congreso de SOLAR en São Paulo. En la reciente visita a México del presidente del Brasil, Fernando Henrique Cardoso, amigo común en el campo de los estudios latinoamericanos, le pregunté: “¿Cómo está Darcy?”. “Darcy está haciendo maravillas”, contestó, “ha terminado un gran libro sobre el pueblo del Brasil, como senador hizo aprobar nuevas leyes de educación, ha creado una Fundación que lleva su nombre y muchas cosas más”. “Pero físicamente, de salud, ¿cómo está?”, volví a preguntarle. “Mal, muy mal, pero esa su capacidad de trabajo y esa creatividad suya tan vital le harán superar el mal. Darcy es inmortal”. Recordándole que Darcy había sido el primer presidente de la SOLAR, le pedí al presidente que inaugurase el Congreso en São Paulo. “No sé, tengo mucho trabajo. ¡Pero si Darcy me presiona tendré que hacerlo!”. Hablé otro día con Darcy. “Lo presionaré: de cualquier manera quiero que nos veamos, tengo mucho que contarte, tengo muchos planes, entre ellos, hablar de nuestra inmortalidad”.

A Darcy Ribeiro lo conocí en México en febrero de 1972, en la Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria convocada por el rector de la UNAM, Pablo González Casanova, a través de la Dirección General de Difusión Cultural de la cual yo era titular, y por la Unión de Universidades de América Latina. Allí se inició algo más que una amistad, una fraternidad. Darcy hace patente esta relación fraternal. A María Elena, mi esposa, la llama siempre cuñada. En una ocasión, cuando Darcy era vicegobernador de Río de Janeiro, inauguró la Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Al terminar me vio y a grandes voces me gritó “¡hermano!” El presidente en turno de esta institución, un adusto general chileno que veía con malos ojos mi colaboración en esa institución, me dijo sonriente: “Doctor Zea, qué sorpresa, no sabía que el vicegobernador Darcy era hermano suyo”. No contesté nada. Me encontré con Darcy, que se moría de risa. “Esa gente —me dijo—, no comprende otra forma de hermandad”.

En Darcy Ribeiro encontré siempre un gran apoyo en los esfuerzos por ampliar, coordinar y difundir los estudios que en común hacíamos sobre América Latina, vistos como instrumento para la

integración de la región en la libertad. Darcy se hacía llamar "latinoamericano del Brasil". "Me hice latinoamericanista —decía— en el destierro; los militares no sabían que estaban dando origen a la integración de nuestros pueblos. En mi destierro por el Uruguay, Venezuela, Perú y Chile y mi paso por el resto de los pueblos que forman América Latina, mi visión de brasileño se transformó en latinoamericana".

En 1976 la UNESCO recomendó la creación de un organismo que integrase y difundiese los estudios que se realizaban ya sobre América Latina, como un instrumento para la toma de conciencia de lo que de común tiene la región, y a partir de ella para su integración. Al finalizar 1978 la Universidad Nacional Autónoma de México aceptaba el reto y convocaba a una reunión de consulta para poner en marcha tal recomendación. De allí surgieron la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, la Federación Internacional sobre los mismos estudios, y un organismo coordinador y difusor de tales estudios. La Universidad, a petición de su Asamblea, aceptó ser la sede permanente de este Organismo, dándole todo su apoyo. Empezaron las reuniones para institucionalizar y legalizar estos organismos. En 1982 Darcy Ribeiro organizó en Río de Janeiro la reunión final que establecería los estatutos de esas instituciones. Darcy fue designado primer presidente de la Sociedad Latinoamericana, a la que bautizó SOLAR. Puso en marcha la actividad para que el Brasil, antes más inclinado a mirar hacia el otro lado del Atlántico, volviese los ojos a la región de la que era parte. Estos esfuerzos culminaron en la creación, en São Paulo, en 1989, del Memorial de América Latina. Allí tuve la satisfacción de recibir el Primer Premio otorgado por el Memorial al campo de las Humanidades. Darcy cumplía con creces su papel como promotor de América Latina en el Brasil y otras partes de la región.

Darcy Ribeiro tiene en su haber una larga y fecunda labor en el campo de la educación y en el conocimiento de la región de América de la que es parte su pueblo. En 1960, al fundarse Brasilia como capital del Brasil, Darcy Ribeiro creó la Universidad de la misma y fue designado su primer rector. Ahora esta universidad lleva, como homenaje, el nombre de su fundador. Bajo la presidencia de João Goulart se encargó del Ministerio de Educación y fungió como jefe de gabinete del mismo presidente. El golpe militar en 1964 hizo que fuera encarcelado y luego enviado al destierro, del que sólo regresó para ser operado por vez primera del mal que le aquejaba. Cuando Brasil recuperó la democracia, Darcy acompañó a

Lionel Brizola en la planilla para gobernador de Río de Janeiro y triunfó como vicegobernador. Inició y desde su puesto extendió la acción educativa por su estado. Construyó el Sambódromo, que al término de los festejos del carnaval se convierte en conjunto de aulas para los niños más desamparados de la ciudad. Su preocupación por América Latina sigue firme.

Ahora llego con mi esposa al hotel donde están hospedados los participantes al Congreso. Me quiero encontrar pronto con Darcy, pregunto por él, confieso que tengo miedo. Me avisan que va a bajar y lo hace ayudado por una joven pareja que es parte de su gabinete como senador. Veo que necesita ayuda, pero él está sonriente y vital. Me abraza y abraza a su cuñada. Le encuentro algo nuevo, un mostacho. Juntos vamos al acto inaugural y a mi conferencia magistral. Darcy hace mi presentación. No puedo expresar la emoción que me embarga. Me satisface ver lo lleno de la sala en donde hace la inauguración de la conferencia. Me sorprende la cantidad de jóvenes que nos asedian y nos hacen sentir su satisfacción por vernos juntos. Al terminar hablamos algo, no mucho: la jornada ha sido fatigosa.

Al otro día toca a Darcy ofrecer su conferencia magistral, a la que lo acompaño. Dura más de una hora con extraordinaria lucidez. Al terminar nos dice que le fatiga hablar. "¿Te fatiga?", le dice María Elena, "has hablado más de una hora, cualquiera se fatiga así". Darcy sonrío pícaramente. "En la noche tenemos que cenar y hablar mucho", me dice. Así fue, vamos a un hermoso restaurante italiano. Hay mucha gente haciendo cola. Darcy es reconocido. El joven que lo acompaña baja a ver si hay lugar. Todos le dicen que pase, que ellos esperan. Se embotellan algunos coches, le reconocen y le gritan "¡Darcy! ¡Darcy!"; desde un coche una mujer saca la cabeza y le grita: "Yo adoro a Darcy". Siento emocionado a mi hermano. Durante la cena le sacan una fotografía para recordar nuestra visita.

Empezamos a hablar. Me cuenta de su enfermedad, que sólo siente como algo que puede impedir la realización de sus proyectos. Pero sabe que si trabaja como lo está haciendo tendrá más tiempo, no podrá morir, será necesariamente inmortal: "Si seguimos trabajando como lo estamos haciendo", me dice, no moriremos, seremos inmortales. Pero claro que esto molesta a algunas gentes que en mi caso, como en el tuyo, insistirán en que descansemos y así esperemos la muerte. Pero seguiremos trabajando, seremos inmortales". Me habla de la vejez, le digo que soy diez años mayor

que él. “Lo sé, pero te alcanzaré, claro que al hacerlo tendrás diez años más y tendré que tratar de alcanzarte hasta el infinito. Esto es un buen estímulo”. Recuerdo que en 1982 Darcy escribió un libro que tituló *Utopía salvaje*, donde los protagonistas del libro y utopía son ancianos. Lo dedicó a los ochenta años de sus maestros Sérgio Buarque de Holanda, a los setenta de su hermano Leopoldo Zea y a los sesenta de Darcy Ribeiro. Me sigue hablando de su enfermedad, siempre como un obstáculo a su afán por crear infinitamente. “Supongo —le digo— que en esta ocasión tendrás también un resquebrajamiento”. Le da risa. “¡Claro que lo tengo! ¡Sigo completo!”.

Me habla de lo que ha hecho, lo que está haciendo y lo que planea hacer. Como senador nacional hizo apoyar un gran proyecto educativo; sus privilegios de senador los usa, entre otras cosas, para una publicación que titula *Carta* referida a América Latina. Además del libro sobre el pueblo del Brasil, que por cierto será publicado en español por el Fondo de Cultura Económica, me dice que tiene ya otro libro más. Me indica que nos van a invitar para un homenaje nacional que se le prepara al final del año. Por su parte me invita a la instalación de la Fundación Darcy Ribeiro, en Brasilia, para el próximo año. Me enseña la fotografía del edificio donde será instalada, diseñado por un discípulo de su amigo Oscar Niemeyer, quien también diseñó Brasilia, el Memorial de América Latina y ahora la Fundación. El edificio me hace recordar las tiendas de los mongoles de Gengis Khan. “Claro, me dice, el porvenir de nuestra América está ahora al otro lado del Pacífico”.

En el Memorial está instalado el Parlamento Latinoamericano que hará por esta región lo que el Parlamento Europeo ha hecho por la integración de la Comunidad Europea. La invitación para la instalación de la Fundación será el próximo 1997. “¡Tienes que venir, te espero!”. Me toma de la cara, la voltea y la contempla diciéndome, “Yo tengo ahora 74 años, tú no puedes tener 84. ¿o es posible ¿o te han preguntado por el secreto de tu juventud y por el secreto de la inmortalidad que también llevas contigo? ¿Cómo hay que hacer para ser inmortal?”. “¡Claro que me lo han preguntado varias veces!”. “¿Y qué has contestado?”. “Lo mismo que tú: hay que trabajar sin descanso. ¡Negarse a descansar es negarse a morir!”